

Teorías latinoamericanas del desarrollo

Kay, Cristóbal

Cristóbal Kay: Investigador del Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda. Entre sus publicaciones se encuentra *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres y Nueva York, 1989.

Se analiza aquí la contribución de América Latina a la teoría del desarrollo enfocada en el paradigma estructuralista o centro-periférico, del análisis del colonialismo interno y marginalidad, y estudios sobre la dependencia. Dondequiera se presenten, resultan importantes las divergentes posiciones clave de la escuela latinoamericana¹.

Con anterioridad a la última década apareció una serie de textos de destacados teóricos del desarrollo en los que se examinaba precisamente el estado de la teoría del desarrollo; el contenido general indicaba que ésta se encontraba en crisis. Aquel optimismo de la posguerra que marcó los estudios sobre el desarrollo se estaba convirtiendo a fines de los años setenta en un sentimiento de frustración; la disciplina, para muchos, no había cumplido con su promesa original.

Uno de los iniciadores de este ejercicio introspectivo, Dudley Seers (1979:714), pensaba que una fuente para la revitalización de la disciplina podría encontrarse en las teorías provenientes del Tercer Mundo. Siguiendo a Seers, considero que un prejuicio de los teóricos del desarrollo del Primer Mundo consolidó las limitaciones de la teoría: el no incorporar en su corriente principal - ni examinar seriamente - las teorías del Tercer Mundo. Existe la opinión de que este prejuicio del Primer Mundo debe ser corregido. En años recientes se ha publicado una cantidad de libros en donde se examinan de manera global y rigurosa algunas teorías producidas en el Tercer Mundo²; no estoy alegando que éstas ofrezcan la solución a la crisis en la teoría del desarrollo - lejos de eso, puesto que estas teorías tienen sus problemas propios - pero si creo que una correcta apreciación y sobre todo una más estrecha y equilibrada interacción entre los especialistas del desarrollo del Norte y del Sur se hace necesaria para un mayor avance en el estudio del desarrollo.

¹Este trabajo se basa en mi libro de reciente publicación. Ver Kay (1989).

²Se podría mencionar las siguientes obras entre otras: Blomström y Hettne (1984), Hunt (1989), Kay (1989), Larrain (1989), Hettne (1990) y Lehmann (1990).x

El objetivo de este trabajo es destacar algunos rasgos sobresalientes de la multifacética escuela latinoamericana de desarrollo. En el primer punto presento las contribuciones principales de la escuela latinoamericana a la teoría del desarrollo. Luego examino algunas de sus limitaciones y finalmente analizo su relevancia contemporánea.

Contribuciones principales de la escuela latinoamericana

A pesar de que un cuerpo específico de pensamiento que podría denominarse «Escuela latinoamericana del desarrollo y subdesarrollo» sólo emergió en el período de la posguerra, una de sus vertientes puede encontrarse en el debate entre Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui a fines de la década del veinte y a comienzos de los años treinta. Esta discusión sienta las bases de las dos facetas más importantes que encontramos en la escuela latinoamericana: la reformista-estructuralista y la marxista-revolucionaria. Lo que une a estas dos corrientes es que ambas refutan a la teoría neoclásica y a la de la modernización, y definen el subdesarrollo como el resultado de un proceso mundial de acumulación capitalista el cual de manera permanente reproduce ambos polos del sistema mundial. Sostienen además que los países subdesarrollados poseen peculiaridades propias y que por esta razón la teoría neoclásica y de la modernización tienen escasa competencia para comprender esta realidad, y peor aún, las políticas que se derivan de ellas no actúan sobre el problema fundamental del subdesarrollo, sino más bien pueden agravarlo.

La diferencia principal entre estos dos paradigmas radica en que los estructuralistas creen que al reformar el sistema capitalista nacional/internacional es posible superar el subdesarrollo; en cambio, para los marxistas sólo podría superarlo el socialismo mundial en último término como así también resolver las desigualdades del sistema capitalista mundial contemporáneo.

El estructuralismo: el paradigma centro-periferia

Varios autores desarrollaron el paradigma estructuralista, aunque las ideas originales de Raúl Prebisch fueron pivotadoras del lanzamiento de esta perspectiva cuya influencia se ha extendido más allá de América Latina. La originalidad del paradigma estructuralista radica en el planteo que tanto el desarrollo como el subdesarrollo constituyen un proceso único y que las desigualdades entre el centro y la periferia se reproducen a través de comercio internacional. De este modo, los problemas del desarrollo de la periferia se ubican dentro del contexto de la economía mundial. Se trata de una perspectiva histórica en tanto que los estructuralistas

investigan los orígenes de la integración de las economías latinoamericanas al sistema capitalista dominante como productoras de materias primas. La CEPAL³ denominó este patrón de desarrollo en la periferia como el «modelo exportador primario» o «desarrollo hacia afuera». La escuela cepalista abogó fuertemente por una política de industrialización por sustitución de importaciones, la cual ayudaría a los países de la periferia a cambiar hacia lo que ellos denominaban proceso de «desarrollo hacia adentro».

La piedra angular del estructuralismo es el paradigma centro-periferia, tratando de explicar la naturaleza desigual del sistema económico mundial. También sugiere una serie de políticas para tratar de reducir la brecha entre los países del centro y periferia. De acuerdo con este paradigma, la dualidad de la economía mundial se originó con la revolución industrial en el centro, cuando las posibilidades de aumentar la productividad de los factores productivos se elevó dramáticamente. Sin embargo, la difusión a través del mundo de este avance técnico fue muy desigual. Los países del centro internalizaron la nueva tecnología al desarrollar un sector industrial de bienes de capital y extendiendo la nueva tecnología a todos los sectores económicos.

Esto dio como resultado el desarrollo de una economía homogénea e integrada. En contraste, en la periferia, las nuevas tecnologías fueron en gran medida importadas y dedicadas principalmente al sector primario, productor de bienes para la exportación. En consecuencia, la economía periférica se tornó dual y desarticulada; desarticulada porque tuvo que importar la tecnología avanzada desde el centro y dual porque se desarrolló una gran brecha en la productividad entre el sector de exportación y el de subsistencia. Un considerable sector precapitalista de baja productividad sobrevive en la periferia produciendo un permanente excedente de mano de obra. Este enorme sobrante de mano de obra mantiene los salarios bajos e impide que la periferia retenga los frutos de su propio avance tecnológico en la medida en que los aumentos en la productividad del sector exportador son mayormente transferidos al centro a causa del deterioro en los términos de intercambio (CEPAL, 1952). De este modo, en opinión de la CEPAL, el comercio internacional no sólo perpetúa la asimetría entre el centro y la periferia sino que también la profundiza.

El deterioro en los términos de intercambio. La afirmación que los países del centro y la periferia están vinculados por una serie de relaciones asimétricas que reprodu-

³La sigla en inglés es ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean). La escuela estructuralista latinoamericana se originó en la CEPAL y de ahí que se le conozca como la escuela cepalista.

cen el sistema representa una ruptura fundamental con las teorías evolucionistas y mecánico-etapistas de desarrollo. Además, la tesis de la CEPAL sobre el deterioro en los términos de intercambio de la periferia buscaba refutar las teorías económicas convencionales del comercio internacional y cuestionar la división internacional del trabajo, planteando una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones para la periferia (CEPAL, 1952).

A Prebisch le preocupaba sobre todo la redistribución internacional de «los frutos del progreso técnico». Teóricamente, un aumento en la productividad podría significar una caída de los precios del producto en el que se hubiese producido el avance técnico, beneficiando así a los consumidores o un aumento en el pago por factores de producción (salarios y ganancias) por tanto beneficiando a los productores o una combinación de ambos. De acuerdo con Prebisch, la existencia del poder sindical y de los oligopolios en el centro significa que los precios no han caído o que han caído en un grado menor que el aumento en la productividad. De este modo, trabajadores y capitalistas en el centro son capaces de ganar los frutos de su avance técnico por medio de los aumentos en los salarios y las ganancias. Mientras tanto, lo contrario ha ocurrido en la periferia debido a la debilidad o a la inexistencia de sindicatos y a la mayor competencia que enfrentan los productores exportadores. No obstante, el principal argumento planteado por Prebisch para explicar la incapacidad de los trabajadores para obtener una parte significativa del aumento en la productividad es la existencia de un enorme superávit de mano de obra. Un factor adicional es la baja productividad de los sectores pre y semicapitalistas con sus bajos ingresos de subsistencia y salarios que actúan como un freno a los aumentos salariales en el sector exportador que es donde ocurre la mayor parte de los aumentos de productividad.

Prebisch en 1959 propuso una variedad de políticas para contrarrestar la tendencia negativa en los términos de intercambio de la periferia. El sugirió un impuesto a las exportaciones primarias y un conjunto de gravámenes a las importaciones manufactureras para ayudar a transferir recursos dentro de la periferia de las actividades exportadoras primarias a las industriales. También propuso permitir las actividades sindicales en el sector exportador primario para elevar los salarios, defender los precios de los artículos primarios a través de la acción concertada internacional y presionar por la reducción o eliminación del proteccionismo del centro. De este modo Prebisch no estaba en contra de la expansión de las exportaciones de la periferia en tanto estas ayudaran a reducir el excedente de mano de obra y en consecuencia elevar los salarios y los precios de exportación. No obstante, el principal impulso de su argumento estaba dirigido a cambiar la estructura de producción y a

desarrollar un sector industrial a través de una serie de medidas que estimularían la asignación de recursos productivos adicionales para el sector industrial. Esto ayudaría a que la periferia retuviera sus aumentos de productividad.

Industrialización por sustitución de importaciones. Prebisch favorecía la industrialización de la periferia pues él creía que ésta reduciría su vulnerabilidad frente a las crisis económicas mundiales, conduciría hacia mayores aumentos en la productividad y los ingresos y reduciría el desempleo. Inicialmente, los cepalistas fueron optimistas respecto de los beneficios que la industrialización traería a la periferia. Se la consideraba como la panacea que no solamente superaría las limitaciones del proceso de desarrollo hacia afuera sino que también brindaría beneficios sociales y políticos fortaleciendo las clases media y trabajadora y la democracia.

Sin embargo, una de las primeras críticas a la política de industrialización por sustitución de importaciones se manifestó desde las filas de la misma CEPAL. El manifiesto de la CEPAL (Prebisch, 1949) ya había reflejado aprensiones acerca de la industrialización latinoamericana; luego alrededor de los 60 publicó una serie de críticas al proceso de industrialización. A menudo éstas han sido, subestimadas en las críticas neoclásicas y dependentistas ensayadas a fines de los 60 y comienzos de los 70. Los estructuralistas criticaron el proceso «realmente existente» de sustitución de importaciones como concentrador y excluyente por cuanto los frutos del avance tecnológico traído por la industrialización se concentraban en las manos de los dueños del capital, excluyendo a la mayoría y exacerbando las desigualdades en la distribución del ingreso (Pinto, 1965). Al mismo tiempo, este proceso de desarrollo fracasó en absorber el excedente de mano de obra. Así mismo, agravó la «heterogeneidad estructural» ya que diferencias existentes entre una agricultura atrasada y la industria moderna de capital intensivo o entre aquellas partes «formales» e «informales» dentro de los sectores económicos fueron exacerbadas. Más aún, este proceso había profundizado la vulnerabilidad externa de la economía y había conducido hacia un creciente control extranjero del sector industrial.

La controversia estructuralista-monetarista sobre la inflación. A mediados de la década del 50 un grupo de economistas latinoamericanos, muy vinculados a la CEPAL, comenzaron a refutar la sabiduría convencional acerca de la naturaleza y los remedios para la inflación. Esto dio lugar a un largo debate entre «monetaristas» y «estructuralistas», el cual reemerge esporádicamente desde entonces. El desacuerdo fundamental entre monetaristas y estructuralistas es acerca de las causas de la inflación. Los monetaristas consideran la inflación como un fenómeno monetario que se desprende de una demanda excesiva (mucho dinero y demasiado poco que

comprar) mientras que para los estructuralistas la inflación se desprende de desajustes estructurales y rigideces del sistema económico.

Generalmente se considera a Juan Noyola (1956) como el que planteó los primeros elementos de la posición estructuralista sobre la inflación a la cual también Furta- do, Pinto, Prebisch, Seers y Sunkel, entre otros, hicieron contribuciones. Noyola, un estructuralista radical igual que Pinto, pone el acento en la lucha de clases en su análisis sobre la inflación y se inclina a considerar la reforma agraria como una medida de política para tratar la inflación, en comparación con los estructuralistas moderados como Prebisch.

En el centro de la controversia entre estructuralistas y monetaristas están las diferentes filosofías económicas. Los estructuralistas le atribuyen más peso, y le dedican una mayor atención, a las causas políticas y sociales de los fenómenos económicos, al contrario de los monetaristas. También ellos ponen mucho más énfasis en el Estado como promotor de desarrollo económico y como compensador de las deficiencias del mercado. Para los estructuralistas, la remoción de los principales obstáculos para el desarrollo requiere de reformas estructurales de tipo político y social tanto como económico. Mientras los estructuralistas están por una estrategia de desarrollo orientado hacia el interior y hasta cierto punto autosuficiente, los monetaristas abogaban por una estrategia de desarrollo orientado hacia el exterior impulsado por una relación más estrecha con el mercado internacional. Los estructuralistas sitúan el problema de la inflación dentro del contexto del problema del desarrollo del Tercer Mundo, mientras que los monetaristas son menos inclinados a ello. De este modo, los estructuralistas renunciarían a la estabilidad de precios a cambio de desarrollo, la actitud de los monetaristas es la contraria. Esta diferencia se debe a que para los estructuralistas la inflación en América Latina se origina en las tensiones político-sociales, desequilibrios sectoriales y por las expectativas generadas por el mismo proceso de desarrollo. Por otra parte, para los monetaristas el mayor obstáculo para el crecimiento es el proceso inflacionario.

Colonialismo interno: relaciones étnicas y de clase

A pesar que el término «colonialismo interno» había sido esporádicamente empleado por diversos autores, su conceptualización moderna es desarrollada a comienzo y mediados de la década del 60 principalmente por Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen. A través del análisis aparecen las distintas y múltiples relaciones de explotación y dominación que caracterizan las situaciones de colonialismo interno en el Tercer Mundo.

Las luchas de liberación nacional y el proceso de descolonización de la posguerra influyeron en la formulación del concepto de colonialismo interno como también las teorías sobre el imperialismo y el colonialismo. González Casanova en su análisis sobre el colonialismo interno (1969:223-250) mencionaba una serie de características atribuibles al colonialismo y encuentra que muchos de los factores que en el pasado definían una situación de colonialismo entre países, también existían en ese momento en el interior de países independientes del Tercer Mundo. Es esta similitud entre las pasadas relaciones coloniales, de dominación y explotación entre países y aquellas que existen ahora dentro de algunos países, lo que hace que él emplee el término colonialismo interno para referirse a estos últimos. La teoría del colonialismo interno es uno de los primeros retos a la teoría de la modernización, particularmente de la tesis dualista. Esta también significa una crítica a la teoría marxista ortodoxa por su exclusivo enfoque en las relaciones de clase, descuidando en consecuencia la dimensión étnica. Una contribución importante de la teoría del colonialismo interno es el explorar los vínculos entre clase y etnicidad.

Es indudable que el análisis del colonialismo interno permite el enriquecimiento del análisis clasista. Stavenhagen (1965: 243-264) arguye que durante el período colonial de México, y durante la primera década luego de la independencia, las relaciones coloniales y de clase aparecen entremezcladas con dominio de la primeras; las relaciones de clase entre los españoles - incluyendo a los mestizos - y los indios tomaron en gran medida el patrón de las relaciones coloniales. No obstante, dentro de una perspectiva más amplia, las relaciones coloniales tienen que ser consideradas como un aspecto de las relaciones de clase, las cuales se estaban forjando a través de los intereses mercantilistas a escala mundial. Con el consiguiente desarrollo global del capitalismo su penetración en las regiones más remotas de México a partir de la segunda mitad del siglo XIX, las relaciones de clase, de manera creciente, entraron en conflicto con las relaciones coloniales ya que estas últimas respondían a los intereses mercantilistas y las primeras a las necesidades capitalistas. Al preservar las divisiones étnicas, el colonialismo interno impide el desarrollo de las relaciones de clase ya que la conciencia étnica podría abrumar a la de clase.

La marginalidad: relaciones sociales y acumulación capitalista

A comienzos de los 60 el concepto de marginalidad fue adoptado por los sociólogos latinoamericanos que trabajaban dentro del paradigma de la modernización para referirse a ciertas consecuencias sociales producto del rápido y masivo proceso de urbanización de América Latina de la posguerra. La rápida urbanización fue consecuencia de la «explosión demográfica» y de una alta tasa migratoria del cam-

po a la ciudad que arrojó como consecuencia extensas villas miseria, poblaciones, callampas o tugurios. Los autores estructuralistas y neomarxistas emplearon la expresión marginalización para referirse a la incapacidad de la industrialización por sustitución de importaciones para absorber el creciente contingente de fuerza laboral y su tendencia a aumentar la mano de obra sobrante.

Aquellos que trabajaban dentro del paradigma de la modernización, consideraban la marginalidad como una falta de integración de ciertos grupos sociales en la sociedad, mientras que los que lo hacían dentro de un paradigma marxista veían la marginalidad como consecuencia del carácter de la integración del país en el sistema capitalista mundial.

Gino Germani constituye el más destacado exponente de la teoría de la modernización en América Latina. Plantea la marginalidad como un fenómeno multidimensional y en su análisis la define como «la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que se supone que podrían participar» (Germani, 1980: 49). Según él, la marginalidad generalmente ocurre durante el proceso de transición hacia la modernidad el cual puede ser asincrónico o desigual en la medida en que lo moderno y lo tradicional coexistan. Esta asincronía significa que algunos individuos, grupos y regiones quedan rezagados y no participan ni se benefician de este proceso de modernización, tornándose entonces en marginales.

El enfoque marxista sobre la marginalidad se originó en parte como respuesta al enfoque de la modernización y en parte dentro de una polémica en el interior de la teoría marxista. De acuerdo con Quijano (1966), la marginalidad refleja una manera particular de integración y participación y no una no integración y no participación como lo plantean los teóricos de la modernización. Dado este enfoque de la marginalidad como expresión y consecuencia de un cierto sistema social, las medidas reformistas como las propuestas por los teóricos de la modernización se consideraron inadecuadas. Nun (1969) creó la novedosa categoría de «masa marginal» diferenciándola de los conceptos marxistas de «sobrepoblación relativa» y «ejército industrial de reserva». Del mismo modo, Quijano (1977) propuso los conceptos de «mano de obra marginal» y «polo marginal» de la economía reflexionando sobre su relación con las categorías marxistas existentes.

Quijano y Nun señalan que el problema de la marginalidad se origina en el creciente control y monopolización del proceso de industrialización por parte del capital extranjero. De este modo, la marginalidad es un fenómeno reciente. Nun manifiesta que la penetración de las corporaciones transnacionales en América Latina

ha creado una sobrepoblación relativa y que parte de esta es afuncional o aun disfuncional para el capitalismo. Esta superpoblación afuncional no juega el papel de ejército de reserva de mano de obra por cuanto nunca será absorbida dentro de este sector capitalista hegemónico ni siquiera durante la fase expansionista del ciclo y por lo tanto no tiene ninguna influencia en el nivel de los salarios de la fuerza laboral empleada por el sector hegemónico. De este modo, en opinión de Nun, un nuevo fenómeno no previsto por Marx se ha hecho presente en los países dependientes. Por esta razón Nun considera justificado el concepto de «masa marginal».

Quijano identifica varias fuentes de marginalidad urbana y rural: primero, el desarrollo del sector monopólico, el cual genera desempleo al llevar a la quiebra algunas industrias del sector competitivo; segundo, tanto el capitalismo competitivo como el hegemónico destruyen parte del sector artesanal, talleres, pequeños comercios y pequeños servicios haciéndolos redundantes y tercero, el capitalismo penetra en la agricultura desplazando mano de obra. Se plantea entonces la pregunta de cómo esta mano de obra marginada se gana la vida. Quijano sostiene que una creciente proporción de la población de América Latina busca refugio en lo que él llama el «polo marginal» de la economía.

La teoría de Quijano y Nun sobre la marginalidad ha generado una viva polémica principalmente desde la perspectiva marxista. Un grupo de sociólogos (F.H. Cardoso, Kowarick, P. Singer y F. de Oliveira entre otros) del Centro Brasileño para el Análisis y la Planificación (CEBRAP) ha hecho las contribuciones más importantes al debate. La discusión se centró sobre tres problemas principales: 1) la distinción entre los conceptos de marginalidad y del ejército industrial de reserva de Marx; 2) la contribución de los marginales al proceso de acumulación capitalista y su articulación al modo de producción dominante y 3) la relación entre dependencia y marginalidad. Respecto a lo primero, los críticos del CEBRAP cuestionan la necesidad de nuevos conceptos y sostienen que las categorías marxistas existentes son adecuadas. En relación con lo segundo, sostienen que la contribución de los marginales a la acumulación capitalista es muchísimo mayor que la que sugieren los marginalistas. También ponen más énfasis en analizar las relaciones sociales de producción del sector marginal, al que caracterizan en gran medida como no capitalista pero funcional a la acumulación capitalista. Finalmente, respecto a la dependencia insisten en que la marginalidad depende de factores tanto internos como externos, pero ellos ponen un énfasis mayor en el dinamismo interno de los países dependientes.

La dependencia: variantes estructuralistas y marxistas

Aunque algunas propuestas son compartidas, quedan muchas diferencias importantes entre los autores sobre la dependencia. Pueden distinguirse dos posiciones importantes: la reformista y la marxista⁴. Algunos de los principales autores reformistas sobre la dependencia son Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto. Sus ideas son más bien vistas como un nuevo desarrollo de la escuela estructuralista en tanto ellos tratan de reformular la posición desarrollista de la CEPAL a la luz de la crisis de la industrialización sustitutiva. Dentro del campo marxista de la dependencia están las obras de Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank, Oscar Braun, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Edelberto Torres Rivas, Tomás Amadeo Vasconi, Alonso Aguilar y Antonio García entre otros. No obstante, a ellos se los conoce más bien como neomarxistas en tanto que cuestionan el rol progresista del capitalismo en los países dependientes.

Dentro del grupo dependentista reformista se manifiestan algunas diferencias al destacar distintos aspectos de la dependencia. Para Sunkel la expresión clave es «desintegración nacional», para Furtado se trata de «patrones dependientes de consumo» mientras que para Cardoso es un «desarrollo dependiente asociado».

El análisis de Sunkel (1972 a) enfoca la manera en que el capitalismo trasnacional crea una nueva división internacional del trabajo que conduce hacia la desintegración nacional en América Latina. En la medida en que los conglomerados trasnacionales comenzaron a tomar posiciones preponderantes en la economía - particularmente en el sector industrial - Sunkel (1972 b) los percibe como introduciendo una brecha en la sociedad nacional. En la medida en que una minoría de la población del país es integrada al sistema trasnacional, ésta obtiene algunos de los despojos al costo de la desintegración nacional. No obstante, Sunkel cree que el desarrollo sin dependencia y sin marginalización es posible alcanzarlo mediante la reforma del carácter asimétrico del sistema capitalista internacional.

Para Furtado (1972) el control del avance técnico y la imposición de patrones de consumo desde los países del centro son los factores clave que explican la perpe-

⁴Como ocurre con cualquier esquema clasificatorio, siempre surge algún grado de simplificación y arbitrariedad. En una clasificación más detallada F. H. Cardoso tendría su propia categoría. Además de los dos enfoques, es posible distinguir una «escuela caribeña de la dependencia». Mientras algunos miembros individualmente mantienen posiciones reformistas o radicales, estas diferencias ideológicas nunca cristalizaron en alas reformistas y marxistas como en la escuela latinoamericana y de este modo, era una escuela mucho más coherente. También se trataba de un grupo estrechamente vinculado al que la Universidad de las Indias Occidentales les brindaba una base institucional.

tuación del subdesarrollo y la dependencia en la periferia. Los patrones de consumo crecientemente diversificados, calibrados para los grupos de altos ingresos de los países periféricos, estructuran un patrón igualmente diversificado de producción industrial. La tecnología para producir estos bienes viene de los países del centro y mayormente de las multinacionales. Esta tecnología intensiva en capital acentúa aún más la concentración del ingreso y el superávit de mano de obra, reproduciendo por ende el círculo vicioso de subdesarrollo y dependencia.

Cardoso es uno de los principales contribuyentes al enfoque de la dependencia. En su libro precursor y ahora clásico, Cardoso y Faletto (1969) analizan la relación cambiante entre los factores internos y externos que han determinado el proceso de desarrollo en América Latina. Su análisis económico continúa estando dentro del esquema cepalista, pero ellos le incorporan un cuadro político y social que estaba en gran medida ausente en los escritos de la CEPAL. Su originalidad radica en la manera como analizan las cambiantes relaciones entre las fuerzas económicas, sociales y políticas a lo largo de coyunturas importantes en la América Latina poscolonial, y en la manera como vinculan las cambiantes relaciones internas con las fuerzas externas, es decir, en el intento de iluminar la cuestión de cómo los desarrollos internos se vinculan a los cambios externos y cómo el sistema mundial incide de manera diferente en los distintos países de América Latina.

Esta interacción entre los elementos internos y externos conforma el núcleo de la caracterización que Cardoso y Faletto hacen de la dependencia. Buscan explorar la diversidad dentro de la unidad de los diferentes procesos históricos, contraria a la búsqueda de Frank de la unidad dentro de la diversidad. Ellos no consideran la dependencia como una simple variable externa, ya que no derivan mecánicamente la situación sociopolítica nacional interna de la dominación externa. Aunque los límites para maniobrar están en gran medida regulados por el sistema mundial, la particular configuración interna de un país determina la respuesta específica a esos mismos eventos externos. De este modo, no ven la dependencia y el imperialismo como el lado interno y el lado externo de una sola moneda y el lado interno reducido a un simple reflejo del externo; conciben, en cambio, la relación entre las fuerzas internas y externas formando un todo complejo al explorar las interconexiones entre estos dos niveles y las maneras como se encuentran entretreídos.

Cardoso no considera que una situación de dependencia sea contradictoria con el desarrollo, y para señalarlo acuña la expresión «desarrollo dependiente asociado». Así rechaza la idea de Frank del «desarrollo del subdesarrollo».

Mientras la teoría clásica marxista sobre el imperialismo trató las nuevas etapas y aspectos del capitalismo se ocupó revelando cierto eurocentrismo - principalmente de los países imperialistas y tuvo poco que decir sobre los países subdesarrollados, brecha que los dependentistas marxistas esperaban comenzar a cerrar (Dos Santos, 1978).

Para los dependentistas un problema teórico clave es cómo explicar las diferencias entre el desarrollo del capitalismo en los países dependientes y en los países desarrollados. Entre los autores marxistas de la dependencia, Marini (1973) ha hecho el esfuerzo teórico más sistemático para determinar las leyes específicas que gobiernan las economías dependientes. En su tesis central sostiene que la dependencia involucra la sobre o superexplotación del trabajo en los países subordinados. Esta sobreexplotación en la periferia se desprende de la necesidad del capitalismo de evitar la merma de su tasa de ganancia a consecuencia del intercambio desigual entre los países dependientes y dominantes. A su vez, la superexplotación del trabajo dificulta la transición de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa como forma dominante en las relaciones capital-trabajo y del proceso de acumulación en la periferia, reafirmando en consecuencia la dependencia.

De acuerdo con Marini el circuito del capital en los países dependientes difiere del de los países del centro. En los primeros los dos elementos clave del ciclo capitalista - la producción y circulación de mercancías - están separados a consecuencia de que la periferia está vinculada al centro a través de la superexplotación del trabajo. La producción en los países del Tercer Mundo no descansa sobre la capacidad interna para el consumo sino que depende de las exportaciones hacia los países desarrollados. Los salarios en los países dependientes se mantienen bajos porque el consumo de los trabajadores no es necesario para la realización de las mercancías. De este modo, las condiciones están dadas para la sobreexplotación del trabajo hasta tanto exista un exceso de población lo suficientemente grande. Mientras tanto en los países dominantes las dos fases de circulación del capital se completan internamente. Una vez que el capital industrial se hubo establecido en los países avanzados, la acumulación capitalista depende fundamentalmente de los aumentos de la plusvalía relativa del trabajo a través del avance técnico. El subsiguiente aumento de la productividad laboral permite a los capitalistas afrontar los aumentos salariales sin sufrir una caída en la tasa de ganancia. Este alza en el ingreso de los trabajadores oxigena la demanda de bienes industriales y de tal modo el ciclo continúa.

Refiriéndonos ahora al teórico quizás más renombrado de la teoría de la dependencia la principal contribución de Frank a su análisis se produce en realidad cuando

él no utiliza el término «dependencia»; pero se encuentra de manera central en su idea básica del «desarrollo del subdesarrollo». Según Frank (1970: 19-20), «al usar la palabra 'dependencia' yo sólo me ligo temporalmente - espero - a la nueva moda ya tan extendida que resulta igualmente aceptable tanto a las burguesías reformistas como a los marxistas revolucionarios». Y en 1972 ya la había declarado muerta «por lo menos en América Latina, lugar donde nació» (Frank, 1972). Por supuesto, la obra de Frank ha sido sumamente influyente en todo el mundo, pero sería un error considerarlo como el escritor de la dependencia por excelencia. Su prolífica y polémica obra contribuyó a popularizar la visión de la dependencia, pero al mismo tiempo la identificación de la teoría de la dependencia, especialmente fuera de América Latina, con la obra de Frank ha conducido hacia una visión unidimensional de la teoría.

Debilidades críticas del análisis

Una renovación del análisis estructuralista y de la dependencia se hace necesaria si se quiere seguir presentando una alternativa a los paradigmas neoclásicos y de la modernización. He identificado seis problemas importantes que necesitan ser reconsiderados:

Primero, el énfasis central del análisis de los estructuralistas y de los dependentistas sobre el deterioro de los términos del intercambio e intercambio desigual respectivamente necesita ser proyectado bajo una nueva luz. El intercambio desigual, al transferir parte de la plusvalía generada hacia el centro indudablemente disminuye la capacidad de crecimiento y de acumulación de capital de la periferia. No obstante, el desarrollo de un país también tiene que ver con su capacidad tanto para generar como para retener su plusproducto y esto está en gran medida determinado por su modo de producción interno. A su vez, la formación socioeconómica es el resultado de una compleja interacción entre los factores económicos, sociales y políticos dentro de los cuales la lucha de clases es de la mayor importancia. Al ubicar la explotación solamente a nivel de naciones estos análisis no reconocen el hecho de que la explotación es un fenómeno de clase. El privilegiar las relaciones entre naciones en cierto modo explica por qué la categoría clasista está prácticamente ausente en el pensamiento estructuralista y no se le da el lugar crucial dentro de los estudios sobre la dependencia.

Segundo, la tesis de que el desarrollo de los países del centro se debe a la explotación de los países periféricos y que el subdesarrollo de éstos se debe al desarrollo de los países del centro tiene que ser revisada. Recientes investigaciones históricas

han demostrado que el desarrollo de los países del centro se debe sobre todo a la creación, apropiación y uso interno del excedente económico y menos al saqueo o a la explotación de los países periféricos. Las razones del desarrollo exitoso de los países ahora avanzados deben buscarse principalmente en el particular marco económico, social y político institucional que ellos crearon, el cual era propicio para la innovación y acumulación capitalista.

Lo que sostengo es que el desarrollo y el subdesarrollo están principalmente enraizados en las relaciones de producción y no en las relaciones de cambio. Aquellos análisis que se enfocan primordialmente en las relaciones de intercambio entre las naciones tienden a atenuar los obstáculos internos para el desarrollo y a recalcar los obstáculos externos.

Tercero, el papel del Estado en el desarrollo necesita ser redefinido. Los estructuralistas y los dependentistas tienen que llegar a una apreciación más realista acerca de lo que el Estado puede o no puede o no debe hacer. En particular los primeros escritos de la CEPAL revelan un cuadro idealizado del Estado desarrollista como una fuerza liberadora, igualadora y modernizante de la sociedad.

Por su parte los dependentistas tenían una visión idealista del Estado socialista. El Estado proletario no sólo aboliría la explotación y la pobreza sino que, a través de un programa global de nacionalizaciones y de planificación, también se lograría un proceso de desarrollo autosostenido y autónomo y así el subdesarrollo y la explotación extranjera serían finalmente superados. También se necesita poner más atención a las múltiples relaciones entre las intervenciones del Estado y los mecanismos del mercado ya que en el más complejo mundo de hoy en día la dicotomía Estado-mercado es una visión crecientemente simplista.

Cuarto, los análisis estructuralista y de la dependencia necesitan dar un cometido más explícito a la sociedad civil, especialmente en vista de la reciente experiencia traumática del Estado autoritario en América Latina. Es necesario que la sociedad civil fortalezca la capacidad de los grupos explotados para organizarse y expresar sus necesidades de manera de poder influir y conformar procesos de desarrollo como también resistir una mayor represión y explotación. Nuevos movimientos sociales, tales como los antidictatoriales, religiosos, étnicos, feministas, regionalistas, antiinstitucionales y ecológicos han surgido en América Latina. Además, la cantidad de organizaciones no gubernamentales es un testimonio de la crisis del Estado, como también una expresión de la necesidad y un deseo de la sociedad civil de formar alternativas de representación institucional.

Quinto, se necesita llevar adelante una mayor investigación sobre la variedad de procesos de explotación y de formación de clases que son afectadas por relaciones étnicas, de género y culturales y sobre las formas locales de dominación y control político, tales como las relaciones patrón-cliente. En estos últimos años las divisiones étnicas y de sexo han emergido con renovada fuerza y la literatura del desarrollo carece de ideas respecto de la mejor manera de tratar estos problemas y proponer políticas para superar la explotación de los grupos étnicos, las mujeres y lo que a menudo se denomina como las «minorías». El tema ecológico también requiere de mayor investigación e importancia política en vista de la creciente crisis ambiental.

Por último, pero no menos importante, los autores estructuralistas y dependentistas deben considerar la posibilidad y factibilidad de una variedad de estilos y estrategias para el desarrollo. Dicotomías tales como capitalismo o socialismo, desarrollo hacia dentro o hacia afuera, industrialización por sustitución de importaciones o por fomento de exportaciones son visiones crecientemente simplistas en un mundo altamente interconectado y complejo como el actual.

Relevancia contemporánea de las teorías latinoamericanas

A pesar de las reservas y las críticas, las teorías latinoamericanas sobre el desarrollo y el subdesarrollo brindan un fértil punto de partida para comprender y superar la actual condición del Tercer Mundo y en particular de América Latina. A continuación doy algunas ilustraciones respecto de la relevancia contemporánea de la escuela latinoamericana.

1. La maldición de la vulnerabilidad externa.

Ya a fines de la década del cuarenta los estructuralistas argumentaban que el principal obstáculo para el desarrollo económico de América Latina era su «estrangulamiento externo» y a fines de la década del sesenta los dependentistas describían este problema central en términos de dependencia externa. Como resultado de la estrategia neomonetarista, de desarrollo dirigido hacia el exterior y más específicamente a la crisis de la deuda, la vulnerabilidad externa de América Latina es aun mayor que antes.

2. La dependencia tecnológica y financiera.

La crisis de la deuda ha agregado una nueva dimensión a la dependencia financiera de la región, la cual se ha agravado considerablemente. Esto también revela las limitadas opciones que se abren para los países deudores debidas a su dependen-

cia tecnológica. Desde el año 1982 merced al servicio de la deuda externa América Latina se ha convertido en un exportador neto de capital. Esto significa que la tasa de formación de capital ha caído con el consiguiente estancamiento de la economía.

3. La controversia estructuralista-monetarista.

La crisis de la deuda, junto al resurgimiento de la inflación, también ha resultado en un renovado interés en la vieja polémica estructuralista-monetarista sobre los ajustes y programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional. Seers (1981) atacó la miopía de las políticas del FMI y al tiempo que fustigaba a algunos países en desarrollo que aplicaron políticas de tipo estructuralista por su irresponsabilidad financiera, alegó que los economistas en los países desarrollados podrían aprender útiles lecciones de la polémica estructuralista-monetarista.

4. Heterogeneidad estructural, marginalidad y sector informal.

El análisis de la heterogeneidad estructural conserva significación, especialmente en la medida en que las diferencias entre sectores y dentro de éstos se han hecho más agudas durante la última década. Semejantes disparidades en la productividad conducen a crecientes desequilibrios intra e intersectoriales, ensanchan los diferenciales en los ingresos, limitan la extensión de los avances tecnológicos y reflejan la permanente si no creciente marginalización. También los programas de estabilización de los neoconservadores han aumentado la masa de los desempleados estructurales.

5. Etnicidad, regionalismo y la cuestión nacional.

El resurgimiento de movimientos autonomistas étnicos y regionales en muchas partes del mundo revela la persistencia de estos problemas. Los estudios sobre el colonialismo interno brindan un acceso al análisis de algunos de estos problemas.

6. Nuevas estrategias para la industrialización.

A fines de la década del 40 y a comienzos de los 50, cuando los estructuralistas primero abogaban por la industrialización sustitutiva, tuvieron que luchar contra los economistas ortodoxos quienes argumentaban que los países menos desarrollados deberían continuar especializándose en la producción de productos primarios sobre la base de las ventajas comparativas internacionales. En cambio hoy en día la discusión es sobre la estrategia más apropiada para la industrialización. Ahora los economistas neoclásicos sostienen que la industrialización orientada a las exportaciones es superior a la sustitución de importaciones y convenientemente olvidan que un par de décadas antes ellos se oponían a cualquier clase de estrategia para la industrialización en el Tercer Mundo. Su posición ha cambiado en vista de la exito-

sa y reciente industrialización de los países del Asia oriental. Su espectacular ingreso a las exportaciones manufacturadas en las últimas dos décadas es celebrado como un éxito de las políticas de libre mercado y se utiliza como un garrote para golpear a quienes apoyaban la sustitución de importaciones y favorecían la intervención del Estado en la economía. No obstante, de un examen más minucioso surge un cuadro mucho más complejo de la experiencia industrial de estos países. Mientras que algunos orientaron su industrialización al mercado exterior, muchos ingresaron al mercado de exportación luego de haber atravesado un proceso de sustitución de importaciones. La diferencia clave dentro de los viejos países que sustituyeron importaciones y los de reciente industrialización en Asia oriental es que la intervención del Estado en estos últimos fue mucho más selectiva, se ajustaba rápidamente a las nuevas situaciones, y su propósito final era el de exponer crecientemente al sector industrial a la competencia internacional. Por lo tanto, sería razonable para algunos países en desarrollo combinar diferentes tipos y grados de proteccionismo, promoción de exportaciones e intervencionismo estatal según cambien las circunstancias a la manera como ya había sido sugerida por los estructuralistas.

Según los aportes, las limitaciones y la relevancia contemporánea de la escuela latinoamericana, se hace necesaria una mayor atención a las obras producidas en el Tercer Mundo, lo cual podría brindar una de las fuentes para la renovación de la teoría del desarrollo. Ciertamente, existe hoy en día una necesidad urgente de desarrollar y afirmar alternativas para las políticas y teorías neoconservadoras tanto en el Norte como en el Sur. Se ha sostenido que las teorías latinoamericanas sobre el desarrollo y el subdesarrollo constituyen una plataforma útil desde la cual desarrollar una alternativa a los paradigmas neoconservador y de la modernización. Para que esto ocurra, las teorías latinoamericanas necesitarían superar ciertas limitaciones y entroncarse en una teoría más general del desarrollo en la cual los aportes a la teoría del desarrollo del Norte y de otras regiones del Sur sean debidamente tomados en cuenta.

Traducción del inglés: Sergio Anacona.

Referencias

*Blomström, M.; Hettne, B., DEVELOPMENT THEORY IN TRANSITION. - Londres, Zed Press. 1984; Senghaas, D. -- Dependence is dead, long live dependence and the class struggle: an answer to critics.

*Cardoso, F. H.; Faletto, E., DEPENDENCY AND DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA. - Berkeley, University of California Press. 1979; Cockcroft, J. D. -- Externe Abhängigkeit und ökonomische Theorie.

*CEPAL, PROBLEMAS TEORICOS Y PRACTICOS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO. - Santiago, Comisión Económica para América Latina (CEPAL). 1952; Frank, A. G. -- Internal colonialism and national development.

*ECLA, ECONOMIC SURVEY OF LATIN AMERICA 1949. - Nueva York, Naciones Unidas. 1951; Johnson, D. L. -- On oppressed people.

*Frank, A. G., LUMPENBURGUESIA: LUMPENDESARROLLO. DEPENDENCIA, CLASE Y POLITICA EN LATINOAMERICA. - Santiago, Prensa Latinoamericana (PLA). 1970; El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos.

*Frank, A. G., WORLD DEVELOPMENT. 5, 4 - 1977; Super población relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal.

*Furtado, C., IMPERIALISMUS UND STRUKTURELLE GEWALT: ANALYSEN ÜBER ABHÄNGIGE REPRODUKTION. - Francfort, Suhrkamp Verlag. 1972; Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano.

*Germani, G., MARGINALITY. - New Brunswick, Transaction Books. 1980; El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.

*Gonzalez-Casanova, P., STUDIES IN COMPARATIVE INTERNATIONAL DEVELOPMENT. 1, 4 - 1965; Commercial policy in the underdeveloped countries.

*Hettne, B., DEVELOPMENT THEORY AND THE THREE WORLDS. - Longman, Harlow. 1990; The marginal pole of the economy and the marginalised labour force.

*Hunt, D., DEPENDENCE AND UNDERDEVELOPMENT. - Nueva York, Doubleday. 1989; The Bird, life and death of development economics.

*Kay, C., LATIN AMERICAN THEORIES OF DEVELOPMENT AND UNDERDEVELOPMENT. - Nueva York, Routledge, Londres. 1989; Inflation: the Latin American experience.

*Larrain, J., THEORIES OF DEVELOPMENT. - Polity Press, Cambridge. 1989; Classes, colonialism, and acculturation.

*Lehmann, D., DEMOCRACY AND DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA. - Polity Press, Cambridge. 1990;

*Marini, R. M., DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA. - México, Ediciones Era. 1973;

*Noyola, J., INVESTIGACION ECONOMICA. 16, 4 - 1956;

*Nun, J., REVISTA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA. 5, 2 - 1969;

*Pinto, A., EL TRIMESTRE ECONOMICO. 35, 137 - 1965;

*Prebish, R., AMERICAN ECONOMIC REVIEW. PAPERS AND PROCEEDINGS. 49, 2 - 1959;

*Prebish, R., EL TRIMESTRE ECONOMICO. 16, 63 - 1949;

*Quijano, A., ECONOMY AND SOCIETY. 3, 4 - 1974;

*Quijano, A., NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD SOCIAL. - Santiago, CEPAL. 1966;

*Seers, D., DEVELOPMENT AND CHANGE. 10, 4 - 1979;

*Seers, D., IDS DISCUSSION PAPER. 168 - 1981;

*Stavenhagen, R

*Streeten, P., STUDIES IN COMPARATIVE INTERNATIONAL DEVELOPMENT. 1, 6 - 1965; Development dichotomies.

*Sunkel, O., CAPITALISMO TRASNACIONAL Y DESINTEGRACION NACIONAL EN AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión. 1972;

*Sunkel, O., WORLD DEVELOPMENT. 11, 10 - 1983; Big business and 'dependecia': a Latin American view.